

CAPITULO I

VERBO DE DIOS.—RESPUESTA DE SAN JUAN BAUTISTA.—ANDRES Y PEDRO,
FELIPE Y NATHANAEL SE UNEN Á JESUCRISTO.

1. En el principio era el Verbo (*a*), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.
2. Este era al principio con Dios.
3. Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que fué hecho se hizo sino por él.
4. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5. Y la luz lucía en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.
6. Hubo un hombre enviado de Dios que se llamaba Juan.
7. Este vino en testimonio, para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él.
8. El no era luz, mas vino para dar testimonio á *aquel que era* la luz.
9. Aquel era la verdadera luz, que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo.
10. El era en el mundo, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció (*b*).

(*a*) *Verbum*, Λογος. De esta sola palabra tomada á la filosofía platónica salieron una multitud de heregías y de iniquidades, de las cuales el Λογος interior, la sana razón no pueden menos de indignarse. La mayor parte de estas contiendas (véase ομοουσιος y ομοεουσιος) solo podían existir en la lengua griega. Mas valía que hubieran quedado sepultadas entonces para siempre en vez de ser eregidas en doctrina universal en todas partes y por todas las lenguas. (Herder.)

(*b*) VERSÍCULOS 1, 2, 3, 9, 10.—Existe todavía hoy en las intermediaciones de Bassora una secta semi-cristiana que profesa todas las heregías que San Juan parece haber tenido la intención de combatir en el comienzo de su Evangelio y que pueden reducirse á las proposiciones siguientes:

- 1.º Que hay muchos *Æons* ó seres nacidos de Dios.
- 2.º Que uno de estos era el *Verbo*, otro la *Vida*, otro el *solo Enjendrado* y otro la *Luz*.
- 3.º Que el mundo había sido creado por un espíritu maligno.
- 4.º Que San Juan era la *Luz* y superior al Cristo.

Todas estas diferentes opiniones fueron en otro tiempo cono-

11. A los suyos vino, y los suyos (*c*) no le recibieron.
12. Mas él dió á cuantos le recibieron poder de ser hechos hijos de Dios (*d*), á aquellos que creen en su nombre.
13. Los cuales son nacidos no de sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de los hombres, mas de Dios mismo.
14. Y el Verbo fué hecho carne (*e*) y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, su gloria tal como el Hijo único debió recibirla del Padre, lleno de gracia y de verdad.
15. Juan da testimonio de él, y esclama diciendo: Este es aquel del que os dije: Aquel que debe venir en pos de mí me ha sido preferido, porque primero era que yo.
16. Y de su plenitud hemos recibido todo, y gracia por gracia.
17. Porque la ley fué fundada por Moisés, mas la gracia y la verdad han sido obra de Jesucristo (*f*).

cidas y mas ó menos admitidas por los fariseos y procedian de la filosofia caldea y de la de Zoroastro.

(*c*) *Sui*, alusion á lo que se indica por Márcos, III, 21, esto es, que la familia de Jesús se mofaba de este. El versículo parece haber sido redactado á raiz del hecho.

(*d*) *Filios Dei fieri*, es decir, hacerse semejante á él, hijos de Dios como él. Acerca de esa espresion *Hijo de Dios*, hagamos notar de pasada, que Jesús-Cristo no es llamado *Dios* en ningun paraje del Nuevo Testamento, sino únicamente *Cristo* ó el *Maestro* (*Rabbi*, *κύριος*, *dominus*), ó *Hijo de Dios*. El mismo San Juan, principal autor de la divinidad de Jesucristo, nunca ha osado darle este título que seguramente le habria parecido una blasfemia contra el primer mandamiento. Fueron los griegos y los romanos convertidos, inmediatos discípulos de los apóstoles, los que sin comprender la frase hebraica, *hijo de Dios*, y no entendiendo por esta denominacion mas que un individuo idéntico en sustancia, en facultad y atributos á Dios mismo, y hallando en esto además la realizacion de sus fábulas mas vulgares, imaginaron y propagaron el dogma de la divinidad de Cristo.

Teniendo en cuenta lo que hemos dicho en las notas *a*, *b* y *c*, es necesario distinguir cuidadosamente el dogma de la *encarnacion del Verbo divino* del de la divinidad de Jesucristo; el primero recibido de la tradicion oriental y aplicado á la persona del hijo de María, y el segundo, resultado solo de un equívoco.

(*e*) *Jesús es una encarnacion* del Verbo eterno; hé aquí el dogma presentado por Juan.

(*f*) Esta encarnacion del Verbo es el verdadero Mesías.

18. Nadie vió jamás á Dios; el Hijo único que está en el seno del Padre, es aquel que lo hz declarado.

19. Y este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron á Jerusalem los sacerdotes y los levitas á preguntarle: ¿Quién eres tú?

20. Y confesó y no lo negó: confesó que no era el Cristo.

21. Y le preguntaron: ¿Pues qué cosa? ¿Eres tú Elías? Y él dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? *añadieron ellos*; y les respondió: No.

22. Y le dijeron: ¿Pues quién eres para que podamos dar respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?

23. Yo soy, dijo él, la voz de aquel que clama en el desierto; enderezad el camino del Señor como dijo el profeta Isaias.

24. Y los que habian sido enviados eran fariseos.

25. Y le hicieron *todavía* una *nueva* pregunta y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni profeta? (*g*).

26. Juan les respondió: Yo por mí bautizo en agua, mas hay uno en medio de vosotros, á quien vosotros no conocéis.

27. Este es el que ha de venir en pos de mí, que ha sido preferido á mí, del cual yo no soy digno de desatar las correas de sus zapatos (*h*).

28. Esto aconteció en Bethanía (*i*), de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29. El día siguiente (*j*) vió Juan á Jesús venir á él y le dijo: Hé aquí el cordero de Dios (*k*); hé aquí el que quita los pecados del mundo.

30. Este es el mismo de quien yo dije: En pos de mí viene un hombre que me ha sido preferido, porque primero era que yo,

31. Y yo no le conocia; mas he venido á bautizar en el agua para que sea conocido en Israel (*l*).

32. Y Juan dió *entonces* testimonio diciendo: He visto el *Santo* Espíritu descender del cielo como paloma y reposar sobre él,

(*g*) Los judíos son los que han hecho los milagros de Jesucristo; por esta pregunta se ve que eran necesarios los milagros para hacerse escuchar de ellos. ¡Magnífico testimonio! Los cuatro evangelistas están aquí de acuerdo. ¿Tiene esto algun fundamento?

(*h*) VERSÍCULOS 19-27.—Véase la prediccion mesiánica de Juan Bautista utilizada en beneficio de Jesús. Como Juan habia dejado una gran reputacion de santidad, decir que habia reconocido á Jesús era para este un testimonio inapreciable.

(*i*) ¿Qué Bethanía es esta? (Véase mas adelante, III, 32.)

(*j*) *Altera die*. Esto no es una fecha, es *un día*.

(*k*) *Agnus Dei*. (Véase *Hech.*, VIII, 32.)

(*l*) Hé aquí una cosa original: Juan Bautista no conocia á Jesús ni tuvo idea de que fuese el Mesías; él no sabia mas sino que el Mesías habia de venir. Pero como la autoridad de Juan Bautista era en este punto muy grande entre los judíos, precisaba unirla

33. Y yo no le conocía; mas aquel que me envió á bautizar en el agua me dijo: Aquel sobre quien tú vieras descender y reposar el Espíritu Santo, es aquel que bautiza en Espíritu Santo.

34. Yo le ví y dí testimonio que él es el Hijo de Dios.

35. Al día siguiente Juan estaba todavía allí con dos de sus discípulos,

36. Y mirando á Jesús que pasaba, dijo: Ved ahí el cordero de Dios (m).

37. Estos dos discípulos, habiéndole oído hablar así, siguieron á Jesús (n),

38. Y volviéndose Jesús y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos respondieron: Rabbí (esto es, maestro), ¿dónde morais?

39. Él les dijo: Venid y ved. Ellos fueron y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día. Y era entonces como la hora de las diez (o).

40. Andrés, hermano de Simon-Pedro, era uno de los dos que habian seguido á Jesús,

41. Y habiendo encontrado el primero su hermano Simon, le dijo: Hemos hallado el Mesías, es decir, el Cristo,

42. Y le llevó á Jesús. Y Jesús le miró y le dijo: Tú eres Simon, hijo de Juan; tú serás llamado Cephás, esto es, Pedro.

43. Al día siguiente (p), queriendo Jesús ir á Galilea encontró á Felipe y le dijo: Sígueme.

44. Felipe era de la ciudad de Bethsaida, de donde eran tambien Andrés y Pedro (q).

á toda costa á la opinion cristiana, y esto es lo que Juan el evangelista le hace repetir en cuatro ó cinco ocasiones distintas.

(m) *Ecce agnus Dei*. ¿Qué queria decir Juan Bautista con estas palabras? ¿Que Jesús era la víctima propiciatoria del género humano? Esta opinion no habia nacido entonces todavía. Es posible que Juan tuviese informes sobre Jesús y que le caracterizara con las palabras *Agnus Dei*, diciendo: es un cordero de Dios.

(n) VERSÍCULOS 29-37.—La conformidad de los cuatro evangelistas sobre la mision de Juan comparada á la de Jesús, es notable y descubre desde luego un firme propósito de unir las dos sectas en un mismo pensamiento y fundirlas, como mas tarde se unen y fusionan los partidos de Pedro y de Pablo. Los cuatro deben ser atentamente estudiados, comparados y corregidos los unos por los otros. La relacion de los dos misioneros Jesús y Juan es aqui un hecho de alta importancia para la perfecta inteligencia del papel de Jesús.

(o) ¡Circunstancia importante!

(p) *In Crastinum*, véase mas adelante n.º 1.

(q) Samaritanos todos.

45. Y Felipe, habiendo encontrado á Nathanael le dijo: Hemos hallado á aquel de quien Moisés ha escrito en la ley y *que los profetas han anunciado, á saber: Jesús de Nazareth, hijo de Joseph.*

46. Nathanael le dijo: ¿Puede venir algo bueno de Nazareth? Felipe le dijo: Ven y veelo.

47. Jesús viendo á Nathanael, que venia á buscarle, dijo de él: Hé aquí un verdadero israelita sin disfraz ni artificio.

48. Nathanael le dijo: ¿De dónde me conocéis? Jesús le respondió: Antes que Felipe te llamara, te ví cuando estabas debajo de la higuera.

49. Nathanael le dijo: Rabbí, *es decir, maestro*, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel (*r*);

50. Jesús le respondió: Tú crees, porque te dije que te habia visto debajo de la higuera; cosas mas grandes que esta verás (*s*).

51. Y añadió: En verdad, en verdad os digo que vereis el cielo abierto y los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del hombre (*t*).

(r) La fé de Nathanael no era muy difícil de contentar. Por otra parte parece que muchos, entre los judíos notables, participaban de las ideas de Jesús sobre el mesianismo, por ejemplo, José de Arimathea, pero no hacían ostentación de sus aspiraciones para no incurrir en la animadversión del pueblo.

(s) ¡Vaya una maravilla!

(t) *Filium hominis*. Véase Mateo, xxvi, 54.